



H. Cámara de Diputados de la Nación

Proyecto de Declaración

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Declara

Repudiar las declaraciones del presidente Javier Milei quien, en ocasión de su intervención en el Foro Económico Mundial de Davos, no escatimó en calificaciones absolutamente patologizantes contra la comunidad gay, asociando dicha identidad sexual a “desviaciones” de la “ideología de género” que, “en sus versiones más extremas, constituyen lisa y llanamente abuso infantil”. Utilizó las palabras “cáncer”, “epidemia” y “virus” para referirse a migrantes feministas, ecologistas y demás defensores de derechos humanos, a los cuales totalizó e integró en su muñeco de paja por antonomasia, a saber, el “wokismo”.

A esta diatriba tajantemente persecutoria, además, se le suma a una escalada de descalificaciones que ya había iniciado en la red social X, expresando que no iba a descansar hasta a buscar a “todos los zurdos hijos de puta”, cuyo macartismo rampante y patológico no podemos dejar pasar y que debe ser advertido como un preocupante discurso de odio y persecución institucionalizado y catalizado nada menos que desde la investidura presidencial.



Mónica Frade
Diputada de la Nación

Firmantes:
Dip. Maximiliano Ferraro



FUNDAMENTOS

Buenos Aires, 26 de enero de 2025

Señor presidente:

En carácter de diputada nacional, no puedo menos que manifestar el más vehemente repudio y una particular preocupación ante una escalada de violencias verbales que ha desatado el presidente Javier Milei en ocasión de sus intervenciones a raíz de su visita en el foro de Davos.

Va de suyo que el presidente Javier Milei padece de ciertas incontinencias respecto de sus pulsiones macartistas a la hora de caracterizar a la izquierda y sus ideas, algo que, como ya se puede advertir fácilmente, se repite con cierta regularidad y sintomáticamente. Esta especial y sintomal obsesión lo llevó, sin embargo, a un punto de inflexión sin retorno dado el patologizante encono y desidia con que ha destinado su fuerzas vitales para descalificar a quienes adscriben al pensamiento de izquierda (un significativo vacío que, para la palestra mileísta, va desde Obama, Mauricio Macri y Cristina Kirchner hasta Karl Marx, Mao Tse Tung y Pol Pot); en una palabra, básicamente quien no piensa como él. Esto se leyó desde su cuenta oficial de la red social X, tras la defensa ferviente y lisonjera al polémico gesto (filo)nazi del magante americano Elon Musk: “Nazi las pelotas! [SIC]. “Los vamos a ir a buscar hasta el último rincón zurdos hijos de puta! [SIC]”.

No deja de resultar ciertamente triste que la figura presidencial se rebaje a una vulgata lingüística tan elemental para caracterizar a quienes no suscriben a sus



disparatadas filiaciones anarcominarquistas, aunque, a esta altura, es tanto menos la tristeza cuanto la preocupación y el grave escenario de violencia virtual que este tipo de discursos instalan al interior de la sociedad, algo que ya hemos advertido en ocasiones anteriores y que no dejaremos de hacerlo. En una palabra, discursos violentos y de odio no vehiculizan y no producen más que prácticas y materialidades violentas, máxime cuando dichas gramáticas son pronunciadas desde la acústica presidencial. No hace falta aclararlo.

Dado los cruentos y aciagos antecedentes de nuestra historia reciente, este tipo de sintagmas objetivamente no pueden sino entenderse como una franca persecución política, expresados de la manera más visceral y chabacana posible, y con un odio ciertamente insoslayable.

Como si todo esto ya no fuera poco —algo que ha suscitado una variopinta cantidad de repudios a escala global e incluso hasta denuncias penales—, el presidente Javier Milei, bajo la bandera de la lucha contra uno de sus muñecos de paja, a saber, la mentada “ideología de género” [una conceptualización absolutamente antiacadémica, atiborrada de *wishful thinkings*, preconizada por Agustín Laje et al.], arremetió contra la comunidad gay, asociándola a numerosas descalificaciones patologizantes y acusaciones muy graves como las del “abuso infantil”, de una manera tan liviana y desinformada que no puede sino entenderse o bien como una franca provocación, o bien como una homofobia rampante. Además, en una ecuación de positivismo ultratardío, utilizó las palabras “cáncer”, “epidemia” y “virus” para referirse a migrantes feministas, ecologistas y demás defensores de derechos humanos, a los cuales



totalizó e integró en su otro muñeco de paja por antonomasia, a saber, el “wokismo”.

Debe decirse, aunque resulte ciertamente ridículo, que se trata objetivamente de datos absolutamente falsos. No hay evidencia científica alguna (basada en *papers* reales sometidos a referatos académicos, y no a los ensayos descriptivos de Laje o Nicolás Márquez) de que las personas homosexuales tengan mayor probabilidad de cometer abusos sexuales a menores. Estudios señalan que, por el contrario, la mayoría de los abusos son cometidos por hombres heterosexuales del entorno familiar o social.

Por lo demás, y como si ya no fuera suficiente, Argentina cuenta con una legislación que promueve la diversidad sexual y la no discriminación, como la Ley de Identidad de Género y la Ley de Matrimonio Igualitario.

Por todo ello, nos parece oportuno no dejar pasar este tipo de declaraciones discriminatorias, cuya iteratividad, sin ser advertidas o repudiadas, sólo conduce a la desnaturalización de nuestro derecho y, por lo mismo, a la naturalización de prácticas repudiables como la discriminación y la persecución política.

Por todo lo expuesto anteriormente, solicito a mis pares que me acompañen en este proyecto.

Mónica Frade
Diputada de la Nación.

